

## 4. DONES DE REVELACIÓN

25 de octubre de 2014

Pr. Edvard Portes Soles

### TEXTO BÁSICO

“...a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;...a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus...” (1Co 12:9,10).

### INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo fue enviado para guiar la Iglesia a toda la verdad (Ju 16:13). Hay misterios que aún no se han revelado (1Co 2:7), verdades que aún no han llegado a nuestro conocimiento (1Co 2:9,10), y asuntos de naturaleza espiritual que se han de discernir espiritualmente (1Co 2:14). Frente a estos desafíos, la Iglesia se quedaría a la deriva y sujeta a los ataques del enemigo si no fuesen los dones espirituales a ella otorgados. Además de eso, no habría ni crecimiento y ningún perfeccionamiento en la fe. Por tanto, los dones espirituales son esenciales a la Iglesia de Cristo. Siempre han sido y serán siempre, mientras que la misma milite aquí en este mundo.

En la lección de hoy estudiaremos tres dones espirituales que, por su naturaleza y función, pueden ser agrupados como dones de revelación: palabra de ciencia, profecía y discernimiento de espíritus. Por cierto, estas revelaciones no deben ser confundidas con la revelación de Dios contenida en las Escrituras inspiradas por el Espíritu Santo. Por eso, los dones que aquí discutiremos no son la Palabra de Dios sino una palabra de Dios. La revelación que viene a través de los dones de revelación debe ser siempre examinada y evaluada a la luz de la autoritativa y normativa Palabra de Dios escrita, que es “la palabra profética más segura” (2Pe 1:19).

Recordemos que este es un tema muy amplio y, por tanto, no hay ninguna pretensión de agotarlo aquí. La recomendación es que se siga estudiando y cuidadosamente desarrollados en la Iglesia como el Espíritu Santo crea conveniente.

### EL DON DE LA PALABRA DE CIENCIA

La palabra de ciencia, como está revelada en las Escrituras, es la revelación de una manera espiritual y sobrenatural de ciertas cosas por Dios.<sup>1</sup> En otras palabras, el don de la palabra de conocimiento representa la capacidad de recibir sobrenaturalmente conocimiento revelado que de otro modo no podría ser o no sería conocido por la persona.

El don de la palabra de ciencia o de conocimiento es una expresión amplia, y los estudiosos bíblicos han conceptualizado este don espiritual en dos enfoques diametralmente opuestos. Generalmente, la gran mayoría de los autores de línea pentecostal considera que el don de la palabra de ciencia o de conocimiento es un discernimiento sobrenatural que resulta en una revelación específica al creyente

---

<sup>1</sup> HORTON, Harold Lawrence Cuthbert. *Los dones del Espíritu Santo*. Miami, MI: Editorial Vida, 1979, p. 114.

acerca de la existencia, condición o circunstancias de una persona, objeto o lugar, ubicación u ocasión de algún evento, que es revelada de manera sobrenatural y espontánea por el Espíritu Santo. Según este concepto, una palabra de ciencia o de conocimiento es una impresión mental, un cuadro o una imagen mental, o una visión, a través de la cual el Espíritu Santo pone de manifiesto un hecho o una circunstancia que está oculto o que no se conoce (vea Hch 5:1-11).<sup>2</sup>

Según los autores de línea tradicional, el don de la palabra de conocimiento se puede definir como la capacidad de conocer las verdades de Dios que no se han percibido. Por tanto, la palabra de ciencia básicamente se refiere a la percepción y comprensión de las verdades de la Palabra de Dios.<sup>3</sup> Tales verdades pueden ser aquellas que ya fueron reveladas en las Escrituras o no. Ellas también pueden aplicarse a determinadas circunstancias excepcionales y particulares, y no involucrar aspectos doctrinales o la revelación bíblica. Hay verdades de la Biblia que se refieren a asuntos que, a pesar de que fueron escritos bajo la inspiración divina, aún no fueron comprendidas. En este caso, quién recibe este don tiene la capacidad de investigar, sistematizar y resumir las enseñanzas de la revelación ya dada, para que el creyente adquiriera una comprensión más profunda de la verdad divina.<sup>4</sup>

La palabra de ciencia (o conocimiento) no es lo mismo que la sabiduría. El conocimiento es información, mientras que la sabiduría es el uso correcto de la información a fin de lograr fines adecuados, conforme a la voluntad de Dios. Mientras que la palabra de sabiduría trae revelación directa, la palabra de ciencia es la habilidad de comprender esa información revelatoria objetiva y, por inspiración, aplicarla en varias conexiones.<sup>5</sup>

Otra palabra de precaución es necesaria. El don de conocimiento no debe ser confundido con esclarecimiento natural. Conocimiento natural es fruto de medios o recursos naturales para conseguir tal conocimiento. La palabra de ciencia es recibida en contacto con el Espíritu Santo. No debemos confundir tampoco el don de la palabra de ciencia con un conocimiento profundo de la Biblia y de la teología. La mente del hombre opera pasivamente y la mente del Espíritu activamente en la operación de este don. La mente humana recibe sin esfuerzo la impresión de la mente de Dios. Las cosas que la palabra de ciencia revela no podrían ser conocidas por estudiar más diligentemente de la Biblia ni la teología.

Diferente de la palabra de ciencia, un conocimiento más general es el recurso común de todos los creyentes en Cristo. Es con referencia a esa categoría más general de conocimiento que las Escrituras mandan a los cristianos a crecer continuamente a través de su vida. De otra parte, la relación entre la palabra de ciencia y profecía (y también de la sabiduría) es demostrada en 1 Corintios 13:2,

---

<sup>2</sup> WAGNER, C. Peter. *Señales y prodigios hoy: la extraordinaria historia del curso experimental Señales y prodigios hoy en el Seminario Teológico Fuller*. Miami, MI: Editorial Vida, 1985.

<sup>3</sup> MACARTHUR, John F. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Primera Corintios*. 5. ed. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2007, p. 346.

<sup>4</sup> SEVERA, Zacarias de Aguiar. *Manual de teología sistemática*. Curitiba: Santos Editora, 2010, p. 346.

<sup>5</sup> THOMAS, Robert L. *Entendamos los dones espirituales: un estudio versículo por versículo de Primera Corintios 12 al 14*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2011, p. 35.

donde la declaración de seguimiento respeto de la profecía incluye no solo “**todos los misterios**” sino también de “**toda ciencia**”. La naturaleza revelatoria del don de ciencia reaparece de nuevo en Colosenses 2:2,3, donde aparece en conexión con “**el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento**”. Las páginas de las Sagradas Escrituras registran las aplicaciones del don de ciencia sobre la vida de los apóstoles y que tenían valores permanentes para la Iglesia de todas las generaciones (Rm 16:25; 1Co 2:7; 15:51; Ef 1:9; 3:3-4,9; 6:19; Cl 1:26).

## **EL DON DE PROFECÍA**

Dios les dio a algunos cristianos el don de profecía (Rm 12:6; 1Co 12:10). Sin embargo, ha habido por mucho tiempo una diferencia de interpretación entre los evangélicos en cuanto a este don, habiendo básicamente dos posiciones aparentemente contradictorias entre sí.

Por un lado están quienes identifican el don neotestamentario de la profecía con la predicación y enseñanza de la Biblia de manera exclusiva. Para ellos, profecía es la capacidad inspirada por el Espíritu para percibir correctamente la voluntad divina, así como esta es revelada en su Palabra, y para declarar el mensaje de Dios con claridad para que los salvos sean edificados en su fe y los perdidos sean traídos a la conversión en Cristo Jesús.<sup>6</sup>

De otro lado, están quienes interpretan la profecía como un don sobrenatural del Espíritu Santo que consiste en la habilidad especial dada por Dios a miembros del cuerpo de Cristo, para recibir y comunicar un mensaje directo de Dios a la congregación, a un grupo de ella o a un individuo, mediante una transmisión ungida por Dios. Ellos sostienen que las profecías hoy incluyen mensajes especiales de Dios, que no necesariamente se encuentran en la Biblia, y que orientan sobre cuestiones actuales no abarcadas por ella.

Es evidente que hay peligros inherentes en este punto de vista, ya que pueden producirse predicciones o declaraciones irresponsables. Creemos que la revelación de Dios está completa en Cristo, y que la Biblia, como registro inspirado de esa revelación, es nuestra guía suficiente también para todas las cuestiones del presente. Profecía no es predicción del futuro, si bien esto puede ser parte del mensaje del profeta. El elemento de predicción ocupaba un lugar mucho menor en el Nuevo Testamento. No obstante, está presente (Hch 11:27-28; 21:10-11; Ap 1:3).<sup>7</sup>

Lucas hace la primera mención de este don espiritual en la Iglesia Primitiva, al decir: “**En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio**” (Hch 11:27-28). Agabo aparece otra vez en Hechos 21:10-11. Aunque el elemento predictivo es prominente en Agabo, la mayoría de las referencias a profetas en el Nuevo Testamento no lo mencionan. La iglesia de Antioquía también tenía

<sup>6</sup> CRANE, James D. *El Espíritu Santo en la experiencia del cristiano*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1979.

<sup>7</sup> THOMAS, Robert L. *Op. cit.*, p. 40.

profetas: “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros” (Hch 13:1). Judas y Silas “también eran profetas, consolaron y animaron a los hermanos con abundancia de palabras” (Hch 15:32). Por fin, las hijas del evangelista Felipe también eran profetizas: “Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban” (Hch 21:9).

Como su equivalente hebreo *nābā*, el verbo griego *prophēteuō*, del que nos viene la palabra “profecía”, significa simplemente “hablar en nombre de, proclamar”. El sentido principal de la palabra “profetizar” es proferir. Por tanto, un profeta es alguien que declara cosas. La connotación de predicción fue agregada en la Edad Media. Aunque muchos de los profetas hicieron predicciones, ese no era su ministerio básico y la idea no está involucrada en los términos originales que se emplearon para describirlos a ellos y a su trabajo. Por tanto, un profeta de Dios es uno que proclama la Palabra de Dios, y la profecía es la proclamación de la dicha Palabra.<sup>8</sup>

Así, el don de profecía es un don del Espíritu que proporciona habilidad de proclamar la Palabra de Dios eficazmente a los oyentes. La definición más sencilla y clara de su función nos la da el apóstol Pablo en su enseñanza a la Iglesia de Corinto: “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (1Co 12:3). Pablo insta a los creyentes en general a procurar “los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis” (1Co 14:1). Vuelve a hacer el mismo ruego en el versículo 39.

En suma, podemos decir que el don de profecía es la capacidad de expresar la verdad de Dios (de una naturaleza predictiva así como explicativa) en orden a exhortar, edificar, o consolar a los creyentes y a convencer a los no creyentes de la verdad de Dios.

## **EL DON DE DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS**

El tercer y último de los dones espirituales en la lista de los dones de revelación es el discernimiento de espíritus (1Co 12:10). Este es un don sobrenatural de percepción dado soberanamente por Dios para habilitar a ciertos individuos en la iglesia a distinguir qué espíritu motiva ciertas palabras o hechos.<sup>9</sup>

Este don espiritual es más limitado que el de los dones mencionados. Sus poderes de revelación están restringidos a una sola clase de objetos: espíritus. Los objetos de la revelación de los otros dones de revelación están en el plano natural, pero el discernimiento de espíritus se refiere al plano eminentemente sobrenatural.

El sentido básico de discernimiento tiene que ver con separar para examen y juicio con el fin de determinar lo que es genuino y lo que es falso.<sup>10</sup> En realidad, todos los cristianos deben desarrollar discernimiento en cuestiones espirituales. Eso es lo que Pablo ha exigido con anterioridad en este capítulo (vv. 2,3), donde proporciona pruebas para distinguir lo verdadero de lo falso.<sup>11</sup> Todos los cristianos

<sup>8</sup> MACARTHUR, John F. *Op. cit.*, p. 352.

<sup>9</sup> PYTCHES, David. *Manual para ministrar en el Espíritu*. Buenos Aires: Certeza Argentina, 2004.

<sup>10</sup> MACARTHUR, John F. *Op. cit.*, p. 354.

<sup>11</sup> THOMAS, Robert L. *Op. cit.*, p. 41.

debiéramos juzgar cuidadosamente lo que escuchamos y leemos y **“no [creer] a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”** (1Ju 4:1). Eso es lo que cada creyente debiera hacer con todo mensaje que se afirma procede de Dios.<sup>12</sup> Aun así, existía una necesidad adicional para una clase especial de personas dotadas que podían elaborar un juicio inmediato sobre declaraciones hechas en la asamblea cristiana.

Así, el don de discernimiento llenaba la necesidad para un juicio inmediato sobre si las palabras habladas se originaban en el Espíritu Santo o en algún otro espíritu. Pablo da detalles sobre el ejercicio de este don, cuando dice: **“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen”** (1Co 14:29). El verbo griego traducido “juzguen” proviene de la misma raíz que el sustantivo traducido “discernimiento” en 1 Corintios 12:10. Tal discernimiento especializado acompañaba las manifestaciones proféticas, y ahí está la explicación de su inclusión justo después del don de profecía.<sup>13</sup>

El discernimiento sobrenatural era necesario en casos donde las manifestaciones no eran tan evidentemente equivocadas (Hch 15:16,18; 16:17). Por tanto, los que han recibido de Dios el don de discernimiento de espíritu tienen la habilidad especial para reconocer espíritus malignos.

El don de discernimiento fue el don de Dios a la iglesia para protegerla de falsos profetas, maestros, apóstoles, etc. Alguien con este don era capaz de **“probar los espíritus”**, esto es, probar la fuente de la que la pretendida verdad venía y de ahí distinguir entre verdad y error. Pedro advierte en su segunda epístola que esta habilidad de discernir el error, particularmente de maestros, será una necesidad creciente en la iglesia. El autor a los Hebreos amplifica la función de discernimiento del bien y del mal e indica que tal discernimiento es la marca de la madurez (Hb 5:14).

## **CONCLUSIÓN**

A través de los dones de revelación ocurre la revelación de Dios, sobre sí mismo o sobre temas que van más allá de la capacidad humana de entenderlos.

La iglesia no debería olvidarlos, aunque esto ha sucedido con cierta frecuencia, por falta de conocimiento o temor de revisar las enseñanzas que se han transmitido por la tradición, pero que no provienen de una clara comprensión de las Escrituras. Por otro lado el uso irresponsable de algunos de estos dones han causado daño al pueblo de Dios, porque algunos tienden a aferrarse demasiado a ellos, hasta el punto de sustituir a la Palabra de Dios por los mismos, especialmente el don de la profecía.

Recuerde que son dones del Espíritu Santo, no nuestros dones. Estos dones son dados a algunos creyentes para un propósito específico y para la edificación de la Iglesia. Cabe a cada uno de nosotros orar para que el don que se le dé sea utilizado para este fin y para la gloria de Dios.

---

<sup>12</sup> MACARTHUR, John F. *Op. cit.*, p. 353.

<sup>13</sup> THOMAS, Robert L. *Op. cit.*, p. 41.

### **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. ¿Cómo puede definirse el don de la palabra de conocimiento? ¿Por qué es necesario? ¿En qué situaciones ese don fue concedido en el Nuevo Testamento?
2. ¿Cómo se puede definir el don de profecía? ¿Este don interfiere en la revelación dada por Dios en la Biblia? ¿Cuáles son los ejemplos bíblicos de la utilización de este don?
3. ¿Qué es el don de discernimiento de espíritus? ¿Cuál es su importancia para la Iglesia? ¿En qué situaciones ese don es visto en el Nuevo Testamento?
4. ¿Cómo el don de discernimiento de espíritus puede proteger la Iglesia?
5. ¿Por qué algunos dones del Espíritu Santo son pasados por alto en muchos segmentos religiosos? ¿Cuál es el peligro de no usarlos con sabiduría y equilibrio?